

CAPÍTULO VII.

Regreso á la patria.—Desengaños.—Vuelve Cervantes al servicio de las armas.—Se une á nuestro ejército de ocupacion en Portugal.—Causas de esta guerra.—Asiste Cervantes al combate de la Isla de San Miguel.—Pertenece de nuevo al tercio de Don Lope de Figueroa.—Desembarque de los nuestros en la Isla Tercera.—Concurrió á él Rodrigo de Cervantes, y probablemente su hermano Miguel.—Recuerdo consagrado por este al marqués de Santa Cruz.—Tradicion sobre sus amores con una dama portuguesa.—La hija natural de Cervantes.—Opiniones varias sobre este punto.—Cultiva Cervantes las letras durante sus correrías.—Deja el servicio militar.—Publica la Galatea.—Noticias y juicio sobre la misma.—Matrimonio de Cervantes.—Partida de su casamiento.—Si retrató á su esposa en la figura de Galatea.—Diversos pareceres sobre este punto.—Poetas amigos de Cervantes aludidos por este en su novela.—El canto de Caliope en la Galatea.—Fija Cervantes su vecindad en Esquivias.

BAJO el influjo de aquellas doradas ilusiones que forja la imaginacion de todo expatriado, restituyóse por fin CERVANTES á España despues de once años de fatal ausencia. Habia abandonado el suelo nativo apenas traspuesta la niñez, y regresaba en el vigor ya de su edad viril: ¿qué mucho pues que no encontrara, mas allá de las tranquilas afecciones del hogar doméstico, otra cosa que el aislamiento y el vacío? Hubiera regresado rico, feliz, fastuoso y colmado de honores, y hallaría entonces de sobra manos que estrecharan la suya, sonrisas que le acariciasen, labios que le llamaran amigo, plumas, en fin, que se ejercitasen en sublimar sus proezas en Lepanto, sus bazarías en Italia, sus dolores y sacrificios en Argel; pero volviendo pobre, mutilado, modesto y desfavorecido, ¿qué otro acogimiento podia prometerse sino aquel que la injusticia humana tiene siempre dispuesto para los desheredados de la fortuna?

Grande en verdad debió ser el desencanto de aquel genio inmortal al poco tiempo de su estancia en la córte, y mortificadores hasta lo sumo los obstáculos que se opusieron al logro de sus legítimas esperanzas, cuando, á pesar de sus

treinta y tres años de edad, sus gloriosas heridas, sus padecimientos inauditos y sus méritos jamás galardonados, volvió á empuñar las armas, no para mandar una compañía, á lo que cinco años antes le habian ya considerado acreedor Don Juan de Austria y el virey de Nápoles, sino para lidiar de nuevo como simple soldado por su patria.

Debió además impulsarle á semejante determinacion el ejemplo de su hermano Rodrigo, que, de vuelta de su cautiverio, se habia otra vez incorporado á sus antiguas banderas, y servia á la sazón en el ejército castellano que acababa de invadir á Portugal.

Mal dispuestos sus moradores para sufrir el dominio de los castellanos, luego que falleció su soberano Don Enrique opusieron á las pretensiones de Felipe II, levantando estandartes en Lisboa por el prior de Ocrato Don Antonio, hijo espurio de un hermano del difunto monarca; y aunque aquella tormenta fué brevemente deshecha por el gran duque de Alba, sacado de las prisiones en que yacia para el mando de esta campaña, todavía, con las turbulencias de la muchedumbre y el poderoso amparo que prestaban las córtes de Inglaterra y Francia á los naturales levantiscos, aquella guerra, encendida primero en el continente y propagada despues allende los mares en las posesiones portuguesas, hubo de dilatarse desde el año de 1581 hasta el de 1583.

Por mar y por tierra consta que CERVANTES tomó parte en las campañas de esos tres años, pues él mismo dijo, en un memorial dirigido al Rey, que, despues de cautivados él y su hermano Rodrigo, fueron á servir á Su Majestad en el reino de Portugal, y á las Terceras, con el marqués de Santa Cruz. Hallóse en el famoso combate naval de la Isla de San Miguel, empeñado el 26 de Junio de 1582, y por demás glorioso para la marina española, que con solos treinta y ocho navios destrozó completamente la armada francesa, compuesta de mas de sesenta, y tomó su capitana, peleando, el mismo marqués de Santa Cruz.

No hay noticias circunstanciadas de los hechos de nuestro héroe en las varias y gloriosas jornadas de esta guerra, pero sí méritos de sobra para creer que no desmintió la fama de constante y valeroso que habia años antes conquistado, puesto que en aquel ejército figuraba el famoso tereio del maestre de campo Don Lope de Figueroa, compuesto aun de aquellos veteranos que hacian temblar la tierra con sus mosquetes, en cuyo número se contaba CERVANTES, como distinguido entre los mas distinguidos. Mosquera de Figueroa, que sirvió de auditor general en la jornada de las islas de los Azores, refiriendo, en un *Comentario* que escribió sobre la misma, el desembarco verificado en la Tercera en 26 de Julio de 1583, hace

una viva pintura de los esfuerzos y peligros con que se ejecutó la operacion por aquellos españoles bizarros, en la cual se lee el siguiente pasaje: "Echóse al agua animosamente con su bandera, por haber encallado la barca, Francisco de la Rua, y tras él el capitán Luis de Guevara y *Rodrigo de Cervantes*, á quien despues aventajó el marqués; y así, muchos salieron de las barcas mojados, corriendo agua salada de entre las ropas y las armas." Ese *Rodrigo de Cervantes* era el hermano de MIGUEL: juntos militaron en Italia; juntos fueron apresados en la galera *Sol*, y juntos tambien parece que debieron concurrir á esta hazaña; presuncion que sube de punto recordando que, en el *Comentario* donde se encuentran las palabras trascritas, hállase asimismo un soneto de nuestro autor en alabanza del generalísimo de aquella armada. Séanos permitido, con este motivo, notar de paso que ninguna coyuntura dejó pasar CERVANTES, en los diversos libros que compuso, sin dedicar algun recuerdo, ya al cariño, ya á la gratitud, ya á la admiracion respetuosa que le merecieron sus amigos, sus protectores, y los hombres eminentes en letras ó en armas de su época. Hé aquí, sin contar con el soneto mencionado, el notable elogio que consagra en el *QUOTE*¹ al caudillo animoso en cuyas galeras fué trasportado á Corfú desde Mesina, despues de los laureles de Lepanto, habiendo tambien sido testigo de sus proezas en la jornada de Levante, en las posteriores de las costas berberiscas, y últimamente, libre ya de su cautiverio, en la reduccion de Portugal y de sus islas. Se lamenta, por boca del cautivo, de la malograda tentativa contra Navarino en 1572, y añade: *En este viaje se tomó la galera que se llamaba La Presa, de quien era capitán un hijo de aquel famoso corsario Barbaroja. Tomóla la capitana de Nápoles, llamada La Loba, regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamás vencido capitán Don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz.* Así hablaba espontáneamente de sus jefes el que, teniendo cabeza y alientos para mandar á muchos, militó reducido siempre á la humildísima condicion de soldado raso: virtud muy rara entre los hombres que se encuentran en casos parecidos.

Á la misma época de su vida refieren varios autores cierto galanteo con una dama portuguesa, de cuyos amores dicen hubo de ser fruto la hija natural de CERVANTES, que, segun expondremos en su lugar, vivia con él en Valladolid por los años de 1605. Mas semejante aventura, á nuestro juicio, no pasa de ser una cavilacion del Sr. Navarrete, fundada, es verdad, sobre un buen deseo. Declaró la Doña Isabel, en dicho año, que contaba veinte de edad; y como, computando

¹ *Parte Primera*, capítulo XXXIX.